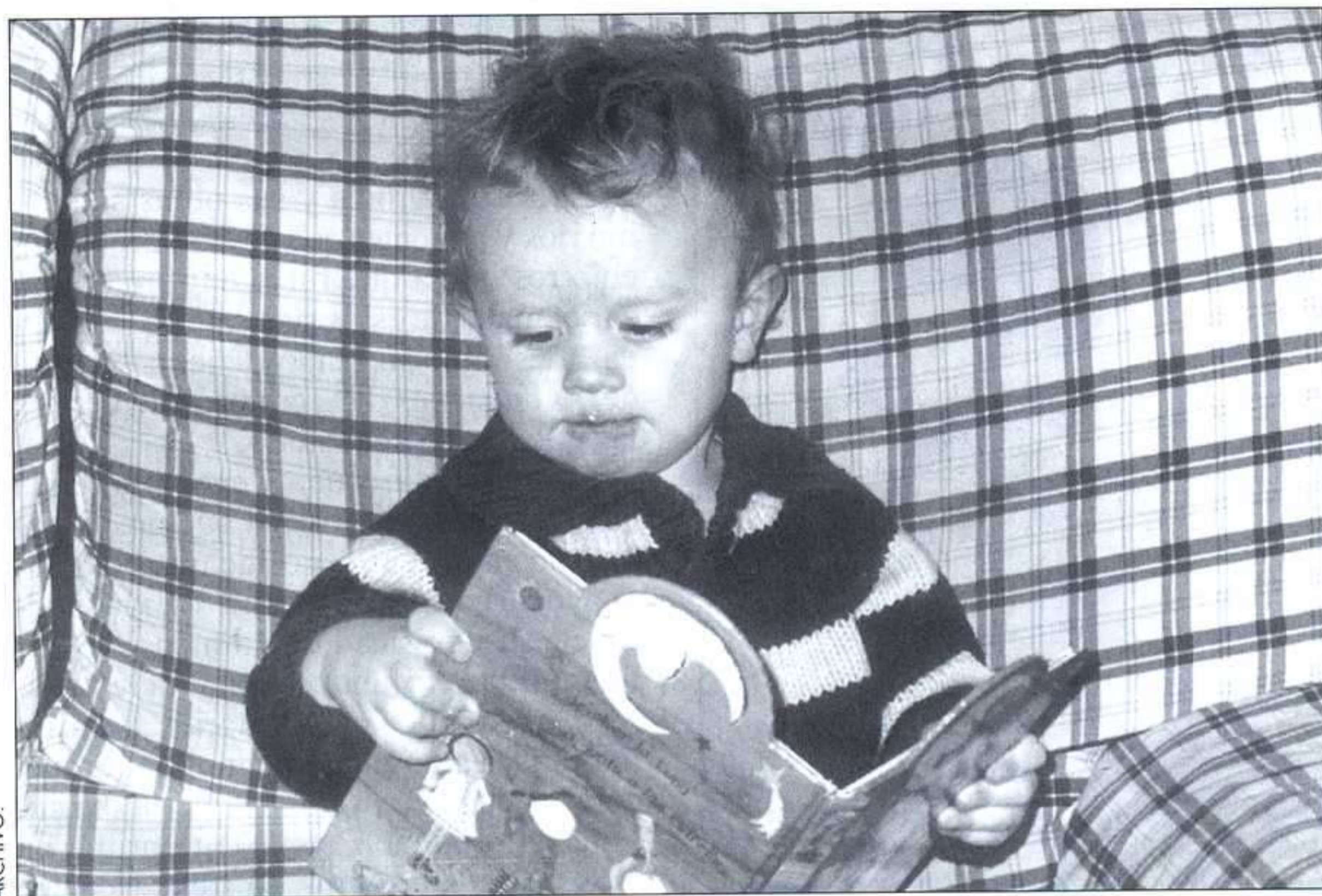


# ¡Que viene la crítica!

**Paco Abril\***



ARCHIVO.

*El articulista nos recuerda que la palabra criticar también tiene una dimensión emotiva positiva, que no sólo significa «censurar» o «vituperar», sino también «analizar» o «estimar». A partir de ahí, expone las funciones que debería tener la crítica, sobre todo, la de literatura infantil y juvenil: presentarnos obras y autores que desconocemos, ayudarnos a desvelar los entresijos de los textos, arrojar luz sobre la relación de los libros con la vida, con la ciencia...*

**Q**ue viene la crítica! Es el estentóreo grito de alarma que incita a protegerse, igual que cuando aquel pastor insensato del cuento gritaba: «¡Que viene el lobo!». Y es que la crítica tiene, como es bien sabido, muy mala crítica.

Hay que ser muy cuidadosos con el uso de las palabras, ya que, al igual que las armas, las carga el diablo. Los investigadores privados de los vocablos ya nos habían advertido hace tiempo de que las palabras tienen dos dimensiones, una emotiva y otra cognitiva. Y que la dimensión emotiva puede ser, a su vez, positiva o negativa.

La palabra *crítica* solemos verla cargada de esa dimensión emotiva negativa. De ahí que levantemos todos los puentes levadizos de nuestras fortalezas y nos pertrechemos para la defensa cada vez que la oímos pronunciar.

## **Tener criterio y saber justificarlo**

Predomina la creencia de que *criticar* significa «vituperar», «censurar», «reprochar», e incluso «hacer mofa y befa» del libro criticado, o del autor o autora, si se tercia, que es lo que ocurre a menudo.

Se olvida, sin embargo, que criticar es, sobre todo, analizar, estimar, considerar. En la última edición del diccionario de la RAE se define *crítica* como «el arte de juzgar de la bondad, verdad y belleza de las cosas» y, a renglón seguido, que es «cualquier juicio o conjunto de juicios sobre una obra literaria». Y del ver-

bo *criticar*, afirma: «Juzgar de las cosas, fundándose en los principios de la ciencia o del arte».

Estas definiciones encajan mal con ese papel áspero, descalificador, desabrido, displicente, avinagrado, desdeñoso, regañón o de arma arrojadiza que se atribuye a la crítica.

De acuerdo con estas definiciones de la Academia, la crítica debe estar fundamentada. Para escribir una crítica es necesario, por lo tanto, tener criterio, por supuesto, pero también saber justificarlo. Según Antonio Machado: «Un crítico no es quien dice lo que piensa, sino quien piensa lo que dice».

Demos, pues, el nombre de crítica a esa profundización juiciosa, cabal, cimentada en el conocimiento y construida con criterios sólidos. Y dejemos la acepción de criticastros, como también figura en el diccionario de la Academia, a aquellos «que sin apoyo ni fundamento ni doctrina censuran y satirizan las obras de ingenio».

## Funciones de la crítica

Pero ¿existe sólo una función de la crítica como podría desprenderse de la definición del diccionario?

El poeta y crítico José Luís García Martín, en su espléndido ensayo *La poesía figurativa*, editado por Renacimiento, contesta a esta pregunta argumentando que son al menos seis las funciones de la crítica.

Voy a seguir aquí su argumentación tal como él sigue la del poeta y crítico Inglés W. H. Auden.

Bien, pues, la primera función de la crítica «consiste en presentarnos obras o autores que desconocemos». Esta función la cumplen, a través de sus reseñas, las revistas especializadas y los suplementos culturales. Y aunque a los puristas les merezca escasa consideración, ésta es, sin embargo, una función fundamental, porque criticar es cribar, o sea, limpiar, separar el buen grano de sus impurezas. Quienes ejercen esta importante tarea con honradez, sacan a la luz esos buenos libros que de otra manera pasarían inadvertidos a los posibles lectores. Es necesario tener críticos de cabecera fiables que nos orienten en ese ma-

re mágnam de alrededor de 6.000 títulos de literatura infantil y juvenil al año.

También es verdad, como nos recuerda J. L. G. Martín, que a veces esas reseñas «no son más que publicidad encubierta o intercambio de favores». Pero es forzoso añadir que la existencia de corruptelas en modo alguno invalida la validez de esta opción de la crítica.

La segunda función es —sigo citando a J. L. G. Martín— «la de convencernos de que una lectura descuidada nos ha hecho subestimar a una obra o a un autor». Una lectura descuidada o los prejuicios, añadiría yo con los que nos acercamos a un autor, o bien lo rechazamos. El crítico tiene que recordar en todo momento

que, como señalaba Max Weber, «no hay mayor prejuicio que creer que no se tienen prejuicios».

Un crítico nunca es imparcial, aunque pretenda serlo. Tiene un punto de vista, no parte de la nada. Además, de acuerdo con Oscar Wilde: «Sólo podemos dar una opinión imparcial cuando se trata de cosas que no nos interesan y ésta es, sin duda, la razón de que la opinión imparcial carezca completamente de valor».

También es función de la crítica establecer la relación que hay entre los diferentes autores y obras de diferentes épocas. ¡Qué pocas veces se nos ha mostrado esta relación en la literatura infantil! El libro *El túnel*, de Anthony Browne, por ejemplo, no podrá entenderse en toda su dimensión, como he tratado de explicar en el número 141 de esta revista, si no se relaciona con los cuentos *Caperucita Roja* y *Hansel y Gretel*. Los autores y sus obras son como ríos y afluentes que desembocan unos en otros: agua que fluye e influye. Trazar el mapa de estos ríos, valorar su caudal, describir su curso debería ser otra de las funciones de la crítica, la tercera de las que vengo señalando.

Tampoco es frecuente encontrar en la literatura infantil críticos que nos introduzcan en los entresijos de una obra para ayudarnos a comprender mejor su alcance, su significado, su dimensión. Esa función de profundización, suele realizarse en ámbitos universitarios, pero sin trascender a un público amplio, porque, demasiadas veces, la pedantería, barnizada de erudición, es lo que prima en esos críticos eruditos de tres al cuarto que creen que siendo oscuros, utilizando jerga académica o citando en inglés sin traducir, son más «profundos» y «elevados». Ahondar en las obras literarias sería la cuarta de las funciones de la crítica, y ojalá empiece a ser más frecuente en las revistas especializadas.

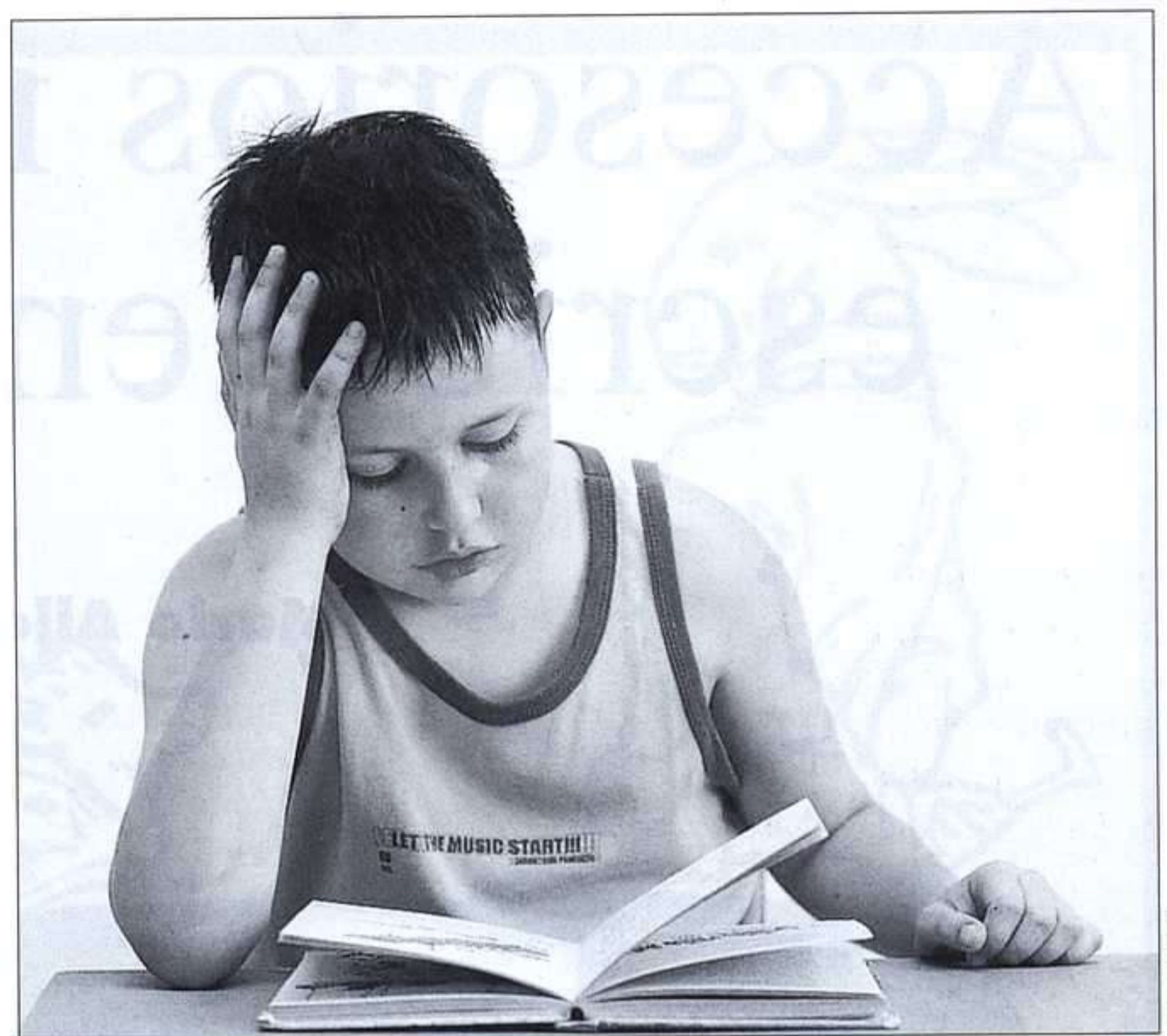
La quinta función sería, sigo citando a Martín, «la preparación de ediciones solventes de obras clásicas o incluso contemporáneas». En este sentido es encomiable y ejemplar la labor que está llevando a cabo la editorial Anaya con la colección Tus Libros, en la que no sólo han recuperado obras y escritores que forman parte del mejor patrimonio de la literatura juvenil universal, sino que, a



ANA PEYRI



ANA PEYRÍ.



ANA PEYRÍ.

la vez, ofrecen a los lectores interesados la posibilidad de acercarse a la obra y al autor con estudios serios, solventes y al alcance de un amplio sector de lectores.

Hace falta esta recuperación en obras infantiles esenciales que, o han desaparecido del mercado, o han sido reeditadas con desgana.

Y la sexta, y última función, por ahora, de la crítica sería, como señala Auden, la de «arrojar luz sobre la relación del arte con la vida, la ciencia, la economía, la ética, la religión, etc.».

La literatura infantil se escribe y se edita en una sociedad cada vez más infantilizada en la que la infancia real, sin embargo, vive en la invisibilidad.

Se olvida que toda obra de literatura infantil supone una concepción implícita de la infancia. El crítico tiene la obligación moral de desvelarnos esa concepción que es, en muchos casos, una visión ñoña, ternurista, mitificadora o pedagógica. Lo mismo pasa con gran parte de la literatura que se escribe para los jóvenes, con la que se pretende perpetuar, fijar lo establecido, cuando lo que los jóvenes desean en lo más hondo de sí mismos es algo que rompa las barreras de lo presentado como inmutable. O dicho con otras palabras, ellos repudian la literatura fijadora, pues anhelan una literatura de la huida. La mayoría de

los jóvenes suscribiría estos vehementes versos de Emily Dickinson:

«¡Siempre que escucho la palabra *fuga*  
se me acelera el pulso,  
crezco en expectación,  
en vocación de vuelo!»

### Leer y dar razón de lo leído

Y quiero terminar subrayando una obviedad cada vez más obviada: que el crítico debe ser, sobre todo, un lector. De ahí que, con ejemplar buen criterio, el premio Bartolomé March al mejor libro de crítica literaria, concedido este año a Mario Vargas Llosa, haya estado formado por «extraordinarios lectores», como Fernando Savater, Félix de Azúa, Guillermo Cabrera Infante, Luis Goytisolo, Eduardo Mendoza, Elide Pitattarello y Jorge Volpi, los cuales premiaron a otro gran lector.

Quiénes leen literatura infantil para despotricar contra los libros y autores, no para disfrutar con ella, mal podrán ejercer la función de críticos, pues este oficio consiste, en realidad —como señala cerrando su ensayo García Martín— en «leer y dar razón de lo leído para ayudar a que otros puedan disfrutar mejor con el milenario y siempre renovado milagro de la literatura».

### Antonio Machado y la crítica

Ya había finalizado este artículo, cuando encontré un texto impagable de Antonio Machado que merece ser destacado en recuadro aparte por su absoluta vigencia:

«Si alguna vez cultiváis la crítica literaria o artística, sed benévolos. Benevolencia no quiere decir tolerancia de lo ruin o conformidad con lo inepto, sino voluntad del bien, en vuestro caso, deseo ardiente de ver realizado el milagro de la belleza. Sólo con esta disposición de ánimo la crítica puede ser fecunda. La crítica malévolamente que ejercen avinagrados y melancólicos es frecuente en España, y nunca descubre nada bueno. La verdad es que no lo busca ni lo desea.

Esto no quiere decir que la crítica malévolamente no coincida más de una vez con el fracaso de una intención artística. ¡Cuántas veces hemos visto una comedia mala sañudamente lapidada por una crítica mucho peor que la comedia!... ¿Ha comprendido usted, señor Martínez?

Martínez.- Creo que sí.

Mairena.- ¿Podría usted resumir lo dicho en pocas palabras?

Martínez.- Que no conviene confundir la crítica con las malas tripas.

Mairena.- Exactamente.»

(Antonio Machado, *Prosas Completas II*. Edición crítica Oreste Macrí. Ed. Espasa Calpe/ Fundación Antonio Machado). ■

\*Paco Abril es escritor, cuentacuentos y especialista en LJJ.